

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Fiesta de Todos los Santos (1 de noviembre de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

Y he aquí que Jesús permanece entre los hombres hasta el fin del mundo. ¿Dónde está, pues? Está en el corazón de los que lo aceptan tal como Jesús es, de tal manera que su corazón se funde y se confunde con el corazón de Cristo. Está en los santos, en una palabra. Y los santos siguen siendo los grandes triunfadores (Rovirosa, OC, T.I. 143).

Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión (*Gaudete et exultate* 4).

Desde los textos, me sitúo en la vida

Hoy es día para hacer memoria y agradecer. Nuestra vida sería muy distinta –tenemos que admitirlo– si no hubiera sido acompañada por esa multitud de testigos, de santos «de la puerta de al lado» que Dios puso en nuestra vida. Recordamos a cada uno por su nombre, a cada una por su sencilla aportación de fe, de esperanza y amor en nuestra vida. A cada quien por lo que, con la sencillez de lo cotidiano, ha añadido a mi historia entrelazada de encuentros y abrazos en las periferias, donde la gratuidad abunda y se desparrama.

Por cada nombre, por cada vida, por cada encuentro, por cada compromiso compartido, por cada brizna de evangelio que me han enseñado, le doy gracias a Dios. Y a ellas y a ellos les pido que sigan acompañando mi propio camino de santidad.





Bienaventuradas

*Las personas que tienen corazón y saben lo que tienen:
ellas no conocerán la amarga soledad.*

*Las personas que se ocupan de las penas de los otros:
las suyas propias les serán más llevaderas.*

*Las que saben escuchar hasta dejarse conmover:
en su interior sentirán el latido del Universo.*

*Las que ríen con quien ríe y lloran con quien llora:
jamás confundirán el amor con el afán posesivo.*

*Las que saben mirar con los ojos del otro:
verán anticipadamente la luz del Reino futuro.*

*Las que mantienen la esperanza en el corazón del conflicto:
darán a su tiempo fruto sazonado y abundante.*

*Quienes se olvidan de sí en su entrega a la Misión encomendada:
su presencia será sol que a muchos alumbró.*

*Las personas que renuncian a ejercer un poder violento:
servirán eficazmente a los más necesitados.*

*Las personas que buscan el último lugar para mejor servir
a sus hermanos:
portarán en sí la Cruz que florece
en Resurrección.*

*Bienaventurados vosotros y vosotras,
si se desangra vuestro corazón
a fuerza de compasión, ternura y misericordia:
vuestra sangre se unirá con la de Dios, que no cesa
de fecundar en nuestra historia la cosecha
de la Nueva Creación.*

(A. López Baeza, adaptada)

bienaventurados

Hoy me dice LA PALABRA...

Mateo 5, 1-12. - Dichosos vosotros

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán sa-



ciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

«Santo, santo, santo es el Señor, Dios del Universo», cantamos en cada misa. Es la alabanza de toda la familia de los creyentes, de quienes caminamos aún en la tierra y de quienes ya disfrutan de la gloria de Dios. El Apocalipsis dice que es el canto de una muchedumbre inmensa (Ap 7, 9) de toda raza, nación, pueblo y lengua. Con este canto nos unimos a nuestros seres queridos que gozan ya de la felicidad de Dios, y a todos los santos y santas anónimos que, entre nosotros, viven cada día las bienaventuranzas de Jesús, haciendo felices a los demás.

Santidad es vivir con amor y ofrecer un testimonio cristiano en las situaciones cotidianas. Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él.

El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida». Por lo tanto, «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya».

Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación.

Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas. Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

Me planteo a la luz del Evangelio cómo vivir, a mi modo, lo que dice Jesús en las Bienaventuranzas; cómo transparentar el rostro del Maestro en mi vida. Y para ello concreto en mi proyecto de vida los pasos a dar.



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Coloquio

*Dios Padre bueno,
que enviaste a tu hijo Jesucristo
como mensaje encarnado de tu amor,
concédenos la capacidad de estar siempre
a la escucha de tu Palabra, recogida en los Evangelios
y en el testimonio silencioso de vida
de tantas personas, santos y santas de Dios.*

*Concede a tu Iglesia la virtud central
de ser también sanadora de los males
que aquejan al mundo,
de acercarse a los hombres y mujeres de hoy
con espíritu abierto,
especialmente a los que viven en las cunetas
y en los márgenes de todos los caminos,
en los límites de las situaciones
o en nuestro olvido más negligente.*

*Que allí donde estemos
sepamos ser siempre testigos vivos de tu amor.
Amén.*



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías, y nuestras penas.

...

Concédenos, como a todos
nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú,
trabajar contigo,
y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte
con todo nuestro corazón,
y de servirte con todas nuestras fuerzas.

...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.